

GARGANTÚA EN EL FOLCLORE MEDIEVAL FRANCÉS: LA PREHISTORIA DE UN MITO LITERARIO

Alicia Yllera Fernández
UNED, Madrid

RESUMEN

Se analizan las primeras documentaciones de los nombres de *Gargantúa* y *Pantagruel*. Se estudia la leyenda popular, anterior al siglo XVI, del gigante benefactor, Gargantúa, que todavía persistía en el folclore francés de los siglos XIX y XX, y se consideran las hipótesis emitidas acerca de su origen. Se comprueba que, en cambio, el nombre del personaje central de la saga de Rabelais, Pantagruel, también anterior al siglo XVI, está totalmente ausente de las leyendas rurales francesas.

PALABRAS CLAVE: documentaciones de Gargantúa y Pantagruel anteriores a Rabelais, Gargantúa en el folclore francés medieval.

ABSTRACT

This article analyses the first records containing the names *Gargantua* and *Pantagruel*. The pre-sixteenth century popular legend of the benevolent giant, Gargantua, which still persisted in nineteenth and twentieth century French folklore, is studied together with the diverse hypotheses accounting for his origin. As for the other main character in Rabelais's saga, Pantagruel, also prior to the sixteenth century, this work presents him as non-existent in French rural legends.

KEY WORDS: Records on Gargantua and Pantagruel prior to Rabelais, Gargantua in French medieval folklore.

GARGANTÚA Y PANTAGRUEL: DOS PERSONAJES ASIMÉTRICOS

Suele conocerse la saga rabelaisiana como *Gargantúa* y *Pantagruel*. Existen, a pesar de ello, grandes diferencias entre ambos personajes. Rabelais no inventa a ninguno de sus dos gigantes, pero Gargantúa es un personaje con un extenso pasado folclórico, mientras que Pantagruel no ocupa ningún lugar en la llamada «mitología francesa». Durante mucho tiempo se pensó que Gargantúa y Pantagruel eran dos figuras literarias. En el siglo XIX, tras el interés por las tradiciones populares suscitado por el Romanticismo, se recogieron gran número de leyendas sobre el personaje de Gargantúa, leyendas que le atribuían hazañas diversas.



Se comprobó que el personaje de Gargantúa estaba muy extendido en las zonas rurales de la Francia actual, mientras que no existían leyendas comparables atribuidas a Pantagruel. Sin embargo, este último es el personaje central de la saga rabelaisiana, protagonista de la primera obra novelesca de Rabelais y del *Tiers y Quart livre* (así como del apócrifo *Cinquième livre*), en los que Gargantúa apenas si hace una fugaz aparición. Por ello, se impone la conclusión de que Gargantúa es una vieja figura, enraizada en el folclore medieval francés, que salta a la literatura en el siglo XVI, mientras que Pantagruel es un tipo literario, aunque llegase a ser tan conocido que su nombre se utilizase como nombre común. Es posible que alguna de las leyendas de Gargantúa, recogidas en el siglo XIX y más tarde en la primera mitad del XX, estén influenciadas por la obra de Rabelais, pero no cabe duda de que ni Rabelais ni las *crónicas gargantuinas* del siglo XVI crearon a un personaje cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y cuya primera forma es difícil de precisar.

1. EL DIABLILLO QUE SE CONVIRTIÓ EN GIGANTE

Antes de analizar el pasado folclórico de Gargantúa, aludiré brevemente a las apariciones prerrabelaisianas de Pantagruel, lo que nos permitirá contraponer la historia de ambos personajes y comprobar que, a diferencia de Pantagruel, Gargantúa es un personaje ya presente en el folclore medieval francés. Con *Pantagruel*, su primera obra novelesca publicada, Rabelais abandona los tratados eruditos en latín, con los que empezaba a darse a conocer en el mundo culto y en los medios de impresores de Lyon, para presentar una obra breve y divertida, publicada bajo un curioso seudónimo y con una enigmática portada. Todo parece destinado a sorprender a este primer lector que se enfrentó con esta obra, en el momento de su aparición, probablemente en 1532. El seudónimo utilizado, *Alcofribas Nasier*, tiene resonancias árabes, aunque en realidad es el anagrama de *François Rabelais* y *Nasier* es el nombre de un gigante del cantar de gesta *Gaufrey*. En la portada se utiliza un marco adornado con columnas salomónicas, que se empleaba, no para textos jocosos en lengua vernácula, sino para obras serias escritas en latín, especialmente para tratados jurídicos (Screech, 1980: 32-38)¹. Si era extraña la insólita portada, no lo era menos el título de la obra, en la que se hablaba de *Pantagruel, rey de los dipsodas* (en griego, «los sedientos»), *hijo del gran gigante Gargantúa*. Se atribuía al gigante Gargantúa un hijo, al que se hacía rey de los «sedientos», y se le daba el nombre de un personajillo del teatro.

Panthagruel es un diablillo que aparece en el *Mystères des Actes des Apostres* de Simon Gréban, compuesto en la segunda mitad del siglo XV (h. 1460-1470) y muchas veces representado en el siglo XVI.

PROSERPINE, *mère des dyables, s'adressant à Lucifer*:

Mes filz dampnez, je te ameine à la monstre:
Phiton, Dagon, aussi Panthagruel,

¹ Se reproduce esta portada en RABELAIS, 2003: 56.

Puis Arioth, le serpentín cruel.

LUCIFER *les appelle:*

Harau, harau, dyables et dyableteaulx,
Petits dyablotz, jeunes et follateaulx,
Approchez tost, sortez que je vous voye;
Laisser convient plutonique chasteaulx.
Et s'affubler de tenebreux manteaulx.
Saillez en feu, faictes brouyr en voye.

Icy sortent les quatre petits dyables des costez de Proserpine en furie de feu et dit:

PANTHAGRUEL, *petit diable.*

Mais que à gripper ma rapine je voye
Plus leger suis que n'est oyseau de proye
Pour traverser les regions marines
S'il est besoing qu'au pourchatz je m'employe,
Tantost seray es ysles barbarines. (Lefranc, 1912: 481-482).

Aunque no se indican sus nombres, es muy posible que estos diablillos sean los que se mencionan en la *Relation de l'ordre de la triomphante et magnifique Monstre du Mystère des S.S. Actes des Apostres* (Relación del orden del triunfante y magnífico espectáculo del Misterio de los S.S. Hechos de los Apóstoles), representado en Bourges, el domingo 30 de abril de 1536: «Après venoient en assez fière marche quatre petis diables vestus de draps d'estranges couleurs, avec garguettes, tymbres dorés et aelles mouvants incessamment» (Lefranc, 1912: 488). Según la presentación que en este misterio dramático se hace de ellos ante Lucifer, los cuatro diablillos corresponden a la vieja división de los cuatro elementos que forman la sustancia del mundo: Pantagruel es el agua, esencialmente el agua marina, Dagón, la tierra, Ariot, el aire, y Fitón, el fuego. Pantagruel atraviesa las regiones marinas, cargándose de sal. Es así el encargado de echar sal en la boca de los bebedores, rasgo que también aparece en los misterios dramáticos:

LUCIFER

Huchez moy mes deux dyablotins,
Phiton avec Panthagruel,
qui de nuyct vient gecter le sel,
En attendant autres besongnes,
Dedans la gorge des yvrongnes,
Mieux que deux vieulx dyables chenus.

Mystère des Actes des Apostres (Lefranc, 1912: 483).

Je vien de la grande cité
De Paris [et] y ay esté



Toute nuit. Onquez tel painne n'eu.
 A ces galanz qui avoient beu
 Hier au suer jusqua hebreoz²,
 Tandis qu'ilz estoient au repos
 Je leur ay par soutilte touche
 Bouté du sel dedenz la bouche
 Doucement sans lez esveiller.
 Mais par ma foy au resveiller
 Ilz ont eu plus soef la mitié
 Que devant.

Vie de Saint Louis par personnages, fines del siglo xv (Lefranc, 1912: 483-484).

Pantagrueo provoca la sed a los bebedores, los vuelve sedientos. El diablillo se hizo lo suficientemente popular como para que su nombre se convirtiese en un nombre común que designaba un fuerte dolor de garganta, que sofocaba e impedía hablar. Este sentido aparece en un texto de fines del siglo xv: «le Panthagrueo le grate/Si très fort dehors et dedans,/Quer parler ne peult.../Verger d'honneur» (Lefranc, 1912: 484).

Reaparece en una *Sottie nouvelle à six personnages*, según Picot muy probablemente posterior a 1533 (Plattard, 1911: 328). Rabelais, gran aficionado al teatro medieval de los misterios y de las farsas³, conocía las características de este personaje, a las que alude ya en el título de su obra, al hacerlo «rey de los dipsodas». En diversos lugares explota esta propiedad suya: en el capítulo 2⁴, antes de venir al mundo Pantagrueo, salen del vientre de su madre una cantidad desorbitada de sal y de productos que provocan la sed. En el capítulo 6, castiga la pedantería del escolar lemosín, agarrándole por la garganta y provocándole unos años después «la muerte de Roldán» (la muerte de sed)⁵. En el capítulo 7, al dar una alborada por Orleans, tañendo la vieja campana que ha logrado sacar de la tierra, se pica todo el vino de la ciudad, por lo que, la noche siguiente, los que han bebido esos vinos alterados se quejan, diciendo «nous avons du Pantagrueo, et avons les gorges sallées» (Rabelais 1994: 236). Pantagrueo provoca una sed insaciable al sabio Thaumaste que ha venido de Inglaterra para debatir con él (capítulo 18) y en su lucha contra Loupgarou le

² Juego de palabras frecuente en la época.

³ Tal vez en este interés de Rabelais por los misterios influyese su amistad con Jean Bouchet, jurista y poeta, que había patrocinado diversas representaciones de misterios. Repetidas veces alude Rabelais a representaciones de este tipo (*Tiers livre*, capítulos 3, 13 y 27; *Quart livre*, capítulos 13 y 52, etc.). En su obra existen diversas referencias a la más célebre farsa medieval, la de *Maitre Pathelin*, o al monólogo dramático del cobardica soldado fanfarrón, *Le Franc-Archer de Bagnolet*, y en el capítulo 34 del *Tiers livre* se dice que el propio Rabelais participó en la representación de la «comedia moral (en realidad, 'farsa') del que había casado con una mujer muda», con otros compañeros de la Facultad de Medicina de Montpellier.

⁴ En la numeración de los capítulos se sigue el texto de la edición de Lyon, François Juste, 1542, la última revisada por Rabelais. De edición en edición, el autor corrigió su texto, en general ampliándolo, escindiendo un capítulo en dos o en tres, etc. Así, la primera edición consta de 23 capítulos y la de 1542 de 34.

⁵ Según una tradición que hacía morir de sed a Roldán en Roncesvalles.



echa en la boca, nariz y ojos varios barriles de sal. Su adversario lo amenaza diciéndolo: «Jamais tu ne altereras les pauvres gens» (Rabelais 1994: 319, § 29).

Pero en Rabelais, Pantagruel no sólo tiene la potestad de «provocar la sed», sino que se presenta él mismo como «sediento». Esta característica aparece ya en un texto de fines del siglo xv, las *Alarmes de Mars sur le voyage de Millan, avec la conquête et entrée d'icelles*, compuesto en 1499 para celebrar la expedición a Milán y la victoria de Luis XII, obra nunca publicada. El autor presenta al rey de Francia entre los grandes conquistadores de la historia, entre otros Ciro: «Cirus, après inhumain et cruel,/Voulant les faictz des premierains ensuyvre,/Plus altéré que n'est Panthagruel,/De sang humain comme imbeu et tout yvre,/Babel rendit de Baltasar delivre...» (Plattard, 1911: 329).

El *Pantagruel* se cierra con una jocosa alusión a la leyenda del diablillo de los misterios, al anunciar el narrador, en el último capítulo (el 34), una continuación de la obra, en la que, entre otras muchas hazañas, se narrará: «Comment il [Pantagruel] combatit contre les diables, et fist brusler cinq chambres d'enfer, et mist à sac la grande chambre noire, et getta Proserpine au feu, et rompit quatre denz à Lucifer, et une corne au cul» (Rabelais, 1994: 336). La novela se abre y se cierra con una alusión a rasgos del diablillo de los misterios. Incluso, posteriormente, en el *Tiers livre* (capítulo 51), Rabelais emplea el nombre de su protagonista como sustantivo común para designar, no ya a quien suscita la sed, sino la sed misma, «par figure Synecdochique, prenens l'invention pour l'inventeur» (Rabelais, 1994: 506). Interesó sin duda al autor la relación del personaje con la sed, es decir, con el mundo del vino y la bebida⁶, pero también las consonancias mismas del nombre, que explica jocosamente dividiéndolo en *panta*, en griego «todo», y *gruel*, en lengua agarena, «sediento» (capítulo 2).

Pantagruel es un personaje del teatro de fines de la Edad Media. Su nombre fue lo suficientemente conocido como para crear una expresión y un nombre común, documentados a fines del siglo xv y en el siglo xvi. Rabelais conocía al personaje literario; no ignoraba sus características, ni el sentido que el término había tomado en la época, cuando se empleaba como nombre común. Es, además, la figura esencial de la saga de Rabelais y, sin embargo, no existe ninguna huella de este nombre en el folclore francés, mientras que Gargantúa está muy presente en el mismo, lo que obliga a concluir que la presencia del gigante en relatos orales y en tradiciones populares no se debe a Rabelais, aunque su obra haya podido dejar su huella sobre alguna de las anécdotas que se le atribuyen.

2. UN GIGANTE SURGIDO DE LA NOCHE DE LOS TIEMPOS

2.1. GARGANTÚA EN LA LITERATURA ESCRITA A PARTIR DEL SIGLO XVI

Además de en la obra de Rabelais (y en obras de él derivadas), Gargantúa aparece en dos series de textos de literatura popular o paraliteratura: por una parte,

⁶ El vino puede tener también en Rabelais un sentido simbólico y designar el saber, pero ambas nociones están unidas en el antiguo «simposio» (en griego συμπόσιον «banquete», «festín»).

en las llamadas *crónicas gargantuinas* y, por otra, en ediciones de baja calidad de la llamada Biblioteca Azul, literatura de cordel, publicada esencialmente en la ciudad de Troyes, que todavía durante la primera del siglo XIX los buhoneros vendían por los pueblos de Francia. En el prólogo de *Pantagruel*, el narrador destaca el éxito alcanzado por *Les grandes et inestimables chroniques de l'énorme géant Gargantua*⁷ e insiste en su valor curativo. Tan sorprendente poder de unos textos muy mediocres para aliviar los males de los gotosos y sifilíticos aparece también en la *Farce nouvelle très bonne et fort joyeuse, à trois personnages, c'est assavoir maistre Mimin, le gouteux, son varlet Richard Le Pelé, sourd, et le chaussetier* (Lefranc, 1907: 45-51).

Nos han llegado siete crónicas gargantuinas, unas fechadas, otras no⁸. Las más antiguas fechadas son de 1532 y 1533. Cuando, en 1834, se presentó el primer ejemplar encontrado de *Les grandes et inestimables chroniques*, de 1532, anteriores a la publicación de *Pantagruel*, se planteó si, a pesar de su escasa calidad literaria, Rabelais podía haber sido su redactor. La hipótesis fue desechada, pero hoy se piensa que tal vez participase, al menos redactando el índice, ya que éste no coincide exactamente con el texto y en cambio destaca los episodios que Rabelais utiliza en su obra⁹. Esta modestísima obra fue el origen de la creación rabelaisiana y, además, es muy probable que el impresor Claude Nourry incidiese en ello y que la génesis del *Pantagruel* respondiese, en parte, a una rivalidad entre editores, ya que, en fecha desconocida, pero que nada impide situar hacia 1530, un editor rival, Olivier Arnoullet, publicó *Le Treseloquent Pandarnassus, fils du vaillant Gallimassue, qui fut transporté en Faerie par Oberon, lequel y fit de belles vaillances, puis fut amene a Paris par son pere Gallimassue, la ou il tint conclusions publiques, et du triomphe qui luy fut fait apres ses disputations* (Defaux, 1997: 76-81). Por desgracia, no nos ha llegado esta obra, pero, a juzgar por el título, tiene en común con *Pantagruel* el traslado al país de las hadas y el triunfo en una disputa pública, ejercicio, por otra parte, bastante criticado por los humanistas. A ello habría que añadir que Gargantúa y Galimassue están relacionados en las *Chroniques admirables du puissant roi Gargantua*, única «crónica» que incluye los episodios de la lucha entre ambos y que parece inspirarse no sólo en el *Pantagruel*, sino también en el *Pandarnassus*. Todas estas crónicas, de diferente longitud e importancia, entroncan la leyenda de Gargantúa con el mundo artúrico, excepto *La grande et merveilleuse vie du trespuissant et redoutable roy de Gargantua translatée de grec en latin et de latin en françois* (*Gargantua translaté*) del médico Francois Girault, que firma en acróstico al final de la obra.

¿Por qué en estos años se redactan las hazañas de un gigante que, en la mayoría de los casos, lucha en defensa del rey Arturo? Se ha pensado que la anexión

⁷ Rabelais cita, sin duda, de memoria, ya que el título exacto es *Les grandes et inestimables chroniques du grand et énorme géant Gargantua*.

⁸ Algunas cuentan con varias ediciones, lo que hace que se hayan descrito, en total, trece ejemplares.

⁹ Se ha supuesto también que Rabelais podría ser el autor de la refundición que constituye *Le Vroy Gargantua notablement omelyé* (HUCHON, 1981: 404-405, en LAUVERGNAT-GAGNIÈRE/DEMERSON, eds., 1988: 98-99). Al menos parece haber contribuido activamente a su publicación.

definitiva de Bretaña a Francia, en 1532, pudo hacer surgir un nuevo interés por la materia de Bretaña o bien que la nueva amenaza turca, después de que Solimán II el Magnífico conquistase la isla de Rodas, en 1522, creó una nueva afición a las historias de gigantes que luchan contra los godos, quienes se asimilaban, de manera implícita o explícita, a los sarracenos o musulmanes (Antonioli, 1988: 83-84). Se ha supuesto también que acaso las *Grandes et inestimables chroniques* sean una reescritura irónica de las *Grandes croniques de Bretagne* de Alain Bouchard, en las que Arturo es el gran conquistador de la Galia (Huchon, en Rabelais, 1994: 1179-1181). Una reacción nacionalista habría transformado al gigante Gargantúa, tomado del folclore francés, en el imprescindible paladín de un débil rey Arturo, personaje con el que el rey de Inglaterra, Enrique VIII, se complacía en identificarse¹⁰.

De hecho, Gargantúa recibe, en estas crónicas, muchos rasgos tradicionalmente vinculados a Arturo: ambos son engendrados gracias a la intervención del mago Merlín y son transportados, al final de sus días, al país de las hadas. Hay que tener en cuenta también que tanto las crónicas gargantuinas como las novelas de Rabelais aparecen en un momento de extraordinario éxito de las novelas de aventuras, muchas de ellas de raigambre medieval y relacionadas con el mundo artúrico, algunas de las cuales cita Rabelais. Prueba de ello es la relación de novelas contenida en el *Inventaire de mes livres à lire*, redactado el 25 de septiembre de 1533 por Jacques Le Gros, burgués de París, que recoge las siguientes obras:

Perceforestz, Meliadus de Lyonnnois, Tristan, Lancelot du Lac, Giron le Courtois, Sainct-Greal, Jourdain et Morgant, Merlin, Beufves d'Anthonne, les quatre filz Aymon et Oger, Trebisonde, Perceval, Alexandre le Grant, Doolin et Fierabras, Maistre Regnard, Edipus, Gallian, Artus de Brethaigne, Illustrations de Gaulle, Gerard du Frastre, Maquelone, Jehan de Paris, Geoffroy Grant-Dent, Belle Helaine, Ulespiegle, Florimont, Penthagrue, Melusine, Mabrian, Guerin et Maugist, Huon de Bordeaux, Milles et Amis, Florent et Lyon, les trois premiers livres d'Amadis, les Angloisses de [Madame Helisenne de Crenne] (Lefranc, 1905: 217).

Prescindiendo de sus variantes y atendiendo esencialmente a las primeras versiones, estas «crónicas» cuentan, en líneas generales, la historia de los padres de Gargantúa, Grantgosier y Gallemelle, que nacen de forma extraordinaria en la más alta cima de Oriente. Cuando Gargantúa cumple los siete años, siguiendo las recomendaciones que les había dado Merlín, sus padres lo llevan hacia Occidente, en busca de la corte de Arturo en Gran Bretaña. Grandgosier y Gallemelle van montados en la descomunal yegua que, con sus dotes mágicas, les había proporcionado Merlín. El animal, al pasar por la Champagne y la Beauce, desforesta sendos bosque con su inmensa cola. Un pastor cae en la boca de Gargantúa, mientras duerme, y se refugia en un juego de pelota situado en un diente hueco del gigante.

¹⁰ Habría que recordar la mitología nacionalista francesa que surge en el siglo XVI, en un momento de fuerte antagonismo entre los diversos estados de Europa occidental (Francia, España e Inglaterra), sobre todo a partir de 1560, cuando desaparece la voluntad internacionalista, o al menos europeísta, de humanistas como Erasmo.



Al llegar al mar, Grantgosier y Gallemelle depositan allí las rocas que traían en la cabeza, constituyendo los islotes del Mont-Saint-Michel y de Tombelaine, donde serán respectivamente enterrados a su muerte. Montado en la gran yegua, Gargantúa acude a París, donde roba las campanas de Notre-Dame. Más tarde Merlín lo transporta por los aires a Gran Bretaña, donde lo recibe el rey Arturo, al que defenderá luchando contra sus enemigos. Tras numerosas proezas, Merlín (o Morgana y Melusina, según las versiones) transporta a Gargantúa al país de las hadas. Rabelais recoge diversos episodios procedentes de estas crónicas, como el robo de las campanas de Nuestra Señora para convertirlas en cascabeles para su yegua, la yegua gigantesca del protagonista que hace desaparecer bosques, el combate contra gigantes, la visita de un personaje a la boca del protagonista, el hecho de que Gargantúa sea transportado al país de las hadas, etc.¹¹

Además de narrar diversas hazañas del gigante Gargantúa, las diversas crónicas gargantuinas encierran algunos elementos folclóricos de la leyenda del gigante, como el extraordinario origen de sus progenitores. Pommeau (1963: 218) apuntaba incluso que si estas torpes redacciones alcanzaron gran éxito, se debía esencialmente a que se apoyaban en una tradición oral viva, lo que reconoce, al final de la obra, el *Gargantua translaté*. El gigante bondadoso aparece también en ediciones populares de la célebre Biblioteca Azul de libros de cordel publicada en la ciudad de Troyes (la *Vie du très fameux Gargantuas*, muy posterior a Rabelais, siglos XVII y XVIII)¹², inspiradas esencialmente en obras escritas, en las crónicas gargantuinas o en la obra de Rabelais (Mandrou 1985: 60-61).

Parece que Rabelais, al componer su primera novela, conocía, además de las *Grandes et inestimables chroniques*, diversos aspectos de la leyenda gargantuina que figuran en su obra sin aparecer en las crónicas gargantuinas, como el diluvio provocado por la orina del gigante o la asociación del nombre de Gargantúa con los megalitos: así, Pantagruel, al que Rabelais transfiere muchos rasgos del Gargantúa folclórico, transporta una roca y crea la *Pierre Levée*, un dolmen cercano a Poitiers, del mismo modo que se le atribuye la construcción del puente del Gard, acueducto romano sobre el Ródano, y del anfiteatro de Nîmes, etc. (capítulo 5). También el ilustrador de las *Grandes et inestimables chroniques* conoce rasgos de la leyenda que no figuran en el texto que ilustra: en la ilustración de la portada, presenta a Gargantúa con un gran cuévano a la espalda, elemento que aparece en diversas leyendas del gigante, pero al que no se alude en la «crónica».

2.2. GARGANTÚA EN LA LEYENDA

Así pues, todo parece apuntar a la existencia de una leyenda de Gargantúa anterior a Rabelais, transmitida durante la Edad Media.

¹¹ POMEAU (1963: 224) señaló el error de Lefranc al afirmar, en la introducción a la edición de las obras de Rabelais que dirigió, que el diluvio de orina aparece en las *Chroniques*.

¹² A principios del siglo XVII, Nicolas Oudot abre su imprenta en Troyes y crea la llamada Biblioteca Azul, libritos ilustrados, de baja calidad y baratos, que tomarán su nombre de sus tapas azules.

2.2.1. Primeras hipótesis sobre la leyenda gargantuina

Durante mucho tiempo se ignoró la existencia de la leyenda gargantuina. Sólo en el siglo XIX se recogió la presencia del gigante en el folclore francés, todavía muy vivo. Thomas de Saint-Mars fue el primero en plantear la cuestión con una leyenda recogida en el país de Retz, región de la Bretaña meridional. Posteriormente, se emitieron diversas hipótesis sobre el pasado de la figura que inspiró al gigante rabelaisiano. Eloi Johanneau lanzó la hipótesis de que era el Hércules Pantófago de los galos. Jacobo Grimm (1837) pensaba que la tradición procedía de la época celta, como también Bourquelot (1844). En 1868, Henri Gaidoz relacionó a Gargantúa con referencias antiguas a gigantes y dedujo que la forma primitiva de *Gargantua* era *Gargantuas*, presente en la obra de la Biblioteca Azul, que significaría *le dévorant* («el devorador»), por lo que, en un principio, sería un epíteto añadido al nombre de un dios, que más tarde se convertiría en divinidad independiente. Sería un dios galo transformado en gigante, un desarrollo del Hércules galo que habría tomado este calificativo de Devorador, viejo recuerdo de los sacrificios humanos celtas por el fuego, por lo que acaso reflejase un viejo mito solar (Sébillot, 1883: I-XXVIII).

Sébillot, con diversos colaboradores locales, recogió los relatos folclóricos que dieron lugar a su *Gargantua dans les traditions populaires* (1883) y Dontenville estableció el pasado legendario del gigante en su *Mythologie française* (1948), en la que ocupan un lugar destacado los personajes de Gargantúa y Melusina (Mélusine). Gargantúa es el personaje más popular del folclore francés, al que se vinculan gran número de relatos. Es en ellos un gigante bonachón y comilón (como corresponde a su extraordinario tamaño), que viene de lejos, está relacionado con monumentos megalíticos, hace surgir ríos con su orina o los deseca con su sed descomunal, modela los paisajes creando cimas con sus heces, con los chinatos de sus zapatos o los pedacitos de material desprendidos de sus suelas, y lucha con una clava (como Hércules) o arranca un árbol para usarlo como arma. Está vinculado a un gran número de topónimos franceses: así, por ejemplo, el dolmen de Ile-Bouchard (Indre-et-Loire) sería un «tejo» tirado por Gargantúa, etc.

Las leyendas de Gargantúa ocupan todo el territorio francés, salvo Alsacia y la zona comprendida entre los Pirineos, el Aude y el Garona. Sus recuerdos, asociados a megalitos, rocas, piedras, arroyos, bosques, etc., desbordan incluso a la Francia actual y se extienden a partes de Suiza, Bélgica e Italia. Gargantúa sería anterior a la separación lingüística de Francia en tierras de *oc* y tierras de *oil*. Como el territorio por el que se extienden sus leyendas coincide *grosso modo* con el ocupado por los antiguos galos, no es extraño que se haya visto en el gigante el reflejo de un antiguo dios galo.

2.2.2. Documentación del antropónimo durante la Edad Media

Algunos historiadores de la literatura francesa (especialmente Gaston Paris o Abel Lefranc) se mostraron reticentes ante las tesis del origen mítico de Gargantúa. Sin embargo, no cabe duda de que se conoció a un personaje llamado *Gargantua* (probablemente de nombre *Gargantuas*, como en el librito de la Biblioteca Azul),



antes de que se publicasen las más antiguas crónicas gargantuinas, lo que prueba la existencia de una leyenda sobre él, por limitada que fuese.

Un documento publicado en el tomo x de las *Archives historiques de la Marche et du Limousin*, en la sección de las *Archives anciennes* (1906), volumen preparado por Alfred Leroux, contiene, en el «Registre des comptes du receveur de l'évêque de Limoges à Saint-Léonard, 1467-1475», una mención sobre la que llamó la atención Antoine Thomas (1906): «Item, le III^e de feurier, vint Gargantuas lotger en la sala, et pour deux jours, tant desson cheual que despance par luy feite, v.s.» (Thomas, 1906: 218). Nada sabemos de ese *Gargantuas* que pasó dos días en esta pequeña ciudad del Lemosín, se alojó en la *sala*, es decir, en el palacio del obispo de Limoges, y fue alimentado por su tesorero. Se trata muy probablemente de un apodo que presenta una forma terminada en *-s*, distinta de la adoptada por las crónicas gargantuinas y por Rabelais, que coincide con la del tardío librillo popular, la *Vie du très fameux Gargantuas...*, y también con otras referencias del siglo XVI. En efecto, esta forma aparece en la *Farce nouvelle a cinq personnages, c'est a scavoir la mere de ville, le varlet, le garde pot, le garde nape et le garde cul*, en realidad una *sottie* normanda, de tendencias netamente protestantes, que Picot fecha hacia 1540:

Le garde-pot

Moy! dame je suis la garde pot,
Garce robe, garde poupee,
Garde bras, ausy garde espee,
Garde boyre et garde menger.

La mere de ville

Tu es gardien estranger.
Et qui jamais vist de telz gardes?
Gardes canons, garde bombardes,
Garde espieulx, gardes alebarbes,
Garde espee et garde bras ?
Jamais le vailant Fier a bras
N'eust tant de charge que tu as.

Le varlet

Il a gardé Garguentuas
Quant il trebuc aux enfers! (Champion, 1906: 273-274)

El texto contiene una curiosa alusión a un descenso de Gargantúa a los infiernos, episodio ausente de las crónicas gargantuinas. Podría suponerse que existió en la leyenda del gigante y que Rabelais, en su *Pantagruel*, lo transfirió a un personaje secundario, Epistemon (capítulo 30), hipótesis que no puede ni demostrarse ni desecharse totalmente. Lo que es seguro es que el autor se inspiró en los descensos a los infiernos de las epopeyas clásicas (*Odisea*, XI, *Eneida*, VI), en las parodias de estos relatos en la epopeya jocosa italiana (Baldo y sus compañeros



descienden a los infiernos en *Il Baldo* [1517-1521] de Merlín Cocaio, seudónimo de Teófilo Folengo) y, especialmente, en el *Menipo o Necromancia* de Luciano de Samosata. También conoció, sin duda, el relato que Lázaro, después de su resurrección, hace de su visita al infierno, contando los tormentos de los condenados, que figura en *Le grant calendrier et compost des Bergiers avec leur Astrologie, et plusieurs autres choses*, muchas veces reeditado, a partir de 1481, y del que Claude Nourry, el primer editor de *Pantagruel*, dio numerosas ediciones entre 1502 y 1533, fecha de su muerte (Lefranc, 1935: 124-129).

Algún otro texto recoge lo que acaso sea otra variante de la leyenda. En la «Ballade aux lysans», que sirve de prefacio a la *Legende joyeuse de maistre Pierre Faifeu* (1532) de Charles de Bourdigné, se habla de «Gargantua qui a chepueulx de plastre» (Thomas, 1906: 220). Se han señalado otras menciones en una obra anónima del siglo XIV, cuyo original se ha perdido, pero del que se conserva una traducción portuguesa, titulada *Virgeu de consolacion*. Marcel Batallón contó doce apariciones de *gargantuice* y una de *gargantoice*, esta última en el título de un capítulo dedicado a la glotonería (Dontenville, 1966: 291).

Existen antropónimos anteriores al *Gargantuas* documentado a fines del siglo XV, que quizás estén relacionados con el personaje. Un texto hallado en los Archivos del Ródano, que se supone escrito en el siglo XII, en una lista de arrendatarios con indicación de sus arbitrios, figura un *Gorgontias* (Dontenville, 1966: 290).

Así pues, existió una leyenda de Gargantúa anterior al siglo XVI. Probablemente, en su origen el personaje llevaba el nombre de *Gargantuas* o al menos existió una variante con esta forma. Se supuso que procedía de un mito precristiano, que se prolongaría durante toda la Edad Media. La hipótesis es sugestiva: existiría un mito popular, el de Gargantúa, y un mito culto, el de Hércules, y ambos aflorarían a principios del siglo XVI¹³. De hecho, se han apuntado coincidencias entre Gargantúa y Hércules, y Rabelais destaca el paralelismo entre Pantagruel, al que, como se ha visto, ha transferido rasgos del Gargantúa legendario, y Hércules. En el siglo XIX se apuntó que la posibilidad de identificar a Gargantúa con el Hércules Pantófago de los galos (Eloi Johanneau) o, sencillamente, con el Hércules galo (Gaidoz). Antes de pronunciarse convendría, sin embargo, analizar los testimonios de la epigrafía y de la toponimia, la etimología del nombre del gigante y sus posibles identificaciones con personajes mencionados en textos antiguos.

2.2.3. El testimonio de la epigrafía y de la toponimia

El testimonio de la epigrafía es negativo: ninguna inscripción muestra una divinidad con nombre o epíteto *Gargantua* o con la forma *Gargan*, que se supone una variante de la primera (Dontenville, 1966: 320). Buscando probar la existencia

¹³ En el Renacimiento, Hércules es el parangón del caballero y del príncipe, con el que se compara al rey o al príncipe, en Francia, desde fines del siglo XV, y en Ferrara, con la casa de Este, desde la primera mitad del siglo.



de la leyenda de Gargantúa durante la Edad Media se recurrió a ciertas denominaciones, documentadas desde antiguo, en las que aparece una referencia a un gigante. Así, en las dos protuberancias rocosas que surgen del otero abrupto que domina al Sena, río abajo de Ruán, se vieron los brazos de un enorme sillón y se les dio el nombre de la *curia gigantis* («la silla del gigante»), según figura ya en un documento de 1188. Delante del palacio de Jean de Berry de Bourges existió una «escudilla de piedra del gigante» (*scutella gigant[is] lapidae*), hoy desaparecida, pero cuya existencia documenta un texto de 1304 (Dontenville, 1966: 282). Sin embargo, estas menciones documentan la existencia de una leyenda local sobre un gigante, no que ese gigante fuese Gargantúa.

Gargantúa aparece relacionado con numerosos topónimos franceses, pero con frecuencia es difícil fecharlos, al no existir documentos antiguos que avalen la persistencia del nombre a través de los siglos. Parece originariamente relacionado con la leyenda de Gargantúa el Mont-Saint-Michel, en la baja Normandía, cerca de Bretaña. Sobre este islote rocoso se asienta una célebre abadía benedictina, construida sobre un lugar de peregrinación muy antiguo. Recuérdese que, según las crónicas gargantuinas, allí estaría enterrado Grantgosier, al que se considera un doblete de Gargantúa (Pillard, 1987: 113). Hay que añadir a este testimonio, en sí mismo no concluyente, que el Mont-Saint-Michel aparece en un documento de 1283 como *Mont Gargan*, en otro de 1295 como *Mont de Guargant* y en un tercero, fechado en 1308, como *Mont de Gargan* (Dontenville, 1966: 323); mucho antes del siglo XII se denominó *mons tumba*, conociéndose el islote sobre el que se asienta y el otro cercano como *due tumbæ*, de suerte que un monasterio establecido en el siglo VI sobre Tombelaine recibió el nombre de *monasterium ad duas tumbas* (Pillard, 1987: 113). Ya que se considera *Gargan* una variante más antigua de *Gargantua* (forma que, de hecho, aparece dos veces en una composición en verso de las *Croniques admirables du puissant roi Gargantua*), se relaciona la fundación de la abadía del Mont-Saint-Michel con la que se elevó anteriormente en la Apulia italiana sobre el Monte Gargano (mucho más tarde llamado *Monte San Angelo*, dominado por un castillo en ruinas llamado «castello del gigante» (Pillard, 1987: 188), bajo la advocación del mismo arcángel¹⁴. Se ha propuesto ver en el Mont-Saint-Michel una cristianización de un lugar anteriormente dedicado a Gargantúa¹⁵, aunque existen otros montes Gargan(t) en Francia no dedicados al culto de San Miguel (Dontenville, 1966: 323). Se ha supuesto que los peregrinos del Mont-Saint-Michel, los *miquelots* o *michelets*, extenderían las leyendas de Gargantúa por el territorio francés.

Es posible que una leyenda de un gigante estuviese unida al Mont-Saint-Michel. Geoffrey de Monmouth (1987: 168-171, § 165) y Wace (1962: 111-118,

¹⁴ Existió una relación entre la abadía dedicada a San Miguel en Apulia y la abadía normanda con la misma advocación, siendo la primera anterior a la segunda. De hecho, los normandos conquistaron Apulia, Calabria y Sicilia, expulsando a los musulmanes (siglo XI).

¹⁵ Se ha pensado también que, al introducirse en Francia, en el siglo XI, la figura del más célebre gigante cristiano, San Cristóbal, acaso sustituyese, en algunos lugares de culto, al viejo gigante Gargantúa.

vv. 2739-3058) cuentan que Arturo dio muerte allí a un gigante de portentoso tamaño, procedente de Hispania, que había arrebatado a Helena, sobrina del duque de Hoel, y escapado con ella a la cumbre de la montaña hoy llamada Mont-Saint-Michel. El gigante luchó con su clava, el rey lo venció, le cortó la cabeza y la llevó al campamento para exhibirla. Hoel hizo una basílica sobre la tumba que albergaba los restos de Helena, que desde entonces se llama la «Tumba de Helena» (*Tombelaine*). Sin embargo, se trata de un gigante maléfico, aunque es posible que la victoria de Gargantúa fuese transferida a Arturo.

Pese a todo, la existencia de una relación entre Gargan o Gargantúa y el monte Gargano italiano plantea alguna dificultad. ¿Cómo es posible que si la leyenda de Gargantúa se relacionó tempranamente con el Monte Gargano en Italia, la popularidad del gigante apenas supere los límites de Francia y de ciertos países francófonos? Sería más probable una asimilación entre dos leyendas de gigantes con muchos puntos en contacto, ambas cristianizadas bajo la advocación al arcángel San Miguel.

Por otra parte, la relación entre la abadía del Mont-Saint-Michel y el monasterio del Monte Gargano de Apulia debilita sensiblemente la hipótesis de que Gargantúa fuese un dios galo o incluso el gran dios galo, como piensa algún autor, ya que no se explicaría, en tal caso, su presencia en el sur de la Península Itálica.

2.2.4. Presencia del gigante en crónicas y obras literarias medievales

Se ha relacionado al gigante rabelaisiano con diversos personajes mencionados en crónicas y obras literarias medievales. Ya en 1868, Henri Gaidoz propuso reconocer a Gargantúa en el nombre del legendario rey que reinó en Gran Bretaña mucho antes de la llegada de los romanos, al que menciona, en el siglo XII, Giraldus Cambrensis, Giraldo de Barry, llamado también el Galés: *Gurguntius, filius nobilis illius Beleni* («Gurguntius, hijo del noble Belino»). También en el siglo XII, Geoffrey de Monmouth (1987: 45-46, § 44-45) habla de Belino, fundador de Caerleon, con quien Britania alcanzó su mayor prosperidad y a quien sucedió su hijo *Gurgiunt Barbruc* («el de la barba aterrorizadora»). Wace, siguiendo a Geoffrey, habla de «Guerguint», hijo de «Belin» (Thomas, 1906: 219).

Además, Dontenville (1966: 297) identifica el Gurgiunt de Geoffrey con el Gwrgant de los *Mabinogion*¹⁶, que se correspondería a su vez con un jefe histórico, Gurwant, Guarwant, Gwarwant, Wurfandus, que se distinguió entre 840 y 880 luchando en la alta Bretaña contra los normandos y los francos. «Belinus» sería un jefe legendario. Ahora bien, ¿puede identificarse «Gurgiunt» con «Gargantúa»? Ya Gaston Paris, al reseñar a Gaidoz (Sébillot: XVIII-XX), señaló que no existen denominaciones locales en Inglaterra vinculadas a Gurguntius, ni se presenta nunca como un gigante, lo que dificulta ver en él una prefiguración del gigante Gargantúa, bien documentado

¹⁶ Conjunto de relatos galeses, divididos en cuatro ramas, conservados en dos libros medievales, el Libro Rojo de Hergest y el Libro Blanco de Rhydderch.



en las leyendas francesas. A ello podría añadirse que el epíteto «el de la barba aterrorizadora» no parece corresponder a la leyenda de Gargantúa, gigante *bonachón*.

En la extensa novela de *Florimont*, que Aimon de Varennes terminó en 1188, según declara, Florimont (abuelo de Filipo de Macedonia, tatarabuelo de Alejandro Magno) combate contra un gigante *Garganeüs*, que utiliza una clava como arma y tiene su castillo en Apulia, sobre el llamado *Monte Gargain*. La obra contó con refundiciones en prosa en el siglo xv y ediciones en el siglo xvi. Inspirándose en Aimon, Jean d'Arras traslada la batalla contra el gigante a Francia, a Guérande, y el campeón es uno de los hijos de Mélusine, Geofroi llamado Grant Dent (Dontenville, 1966: 301-304).

Una última cuestión nos llevaría a interrogarnos acerca del origen del nombre de *Gargantua(s)*, aceptando también la forma más breve *Gargan*. Se supone que deriva de una raíz *garg-*, forma onomatopéyica que imita el ruido del gorgajeo y otros ruidos hechos con la garganta (Corominas). Estaría relacionada con el español y portugués *garganta* y el languedociano y bearnés *garganto*. *Gargantua* sería, pues, un término probablemente occitano, lo que ya se apuntó (Albarel, 1906: 390-393¹⁷). De hecho, si ha de mantenerse cierta relación con el topónimo italiano *Gargano*, ya documentado en la época latina como *Garganus*, hay que suponerle un origen o bien en el sur de Francia o en las regiones situadas alrededor del Canal de la Mancha (Picardía, Normandía, Bretaña), donde el fonema latino [g], en posición inicial seguido de [a], no se transforma en una africada palatal y posteriormente en una fricativa palatal¹⁸.

Es difícil decidir la antigüedad del término *Gargantua(s)*, pues ya Dauzat apuntó que si el nombre procediese de la época gala se esperaría que hubiese evolucionado según la fonética de cada región (Pillard, 1987: 145), siendo así que presenta una misma forma en antiguas regiones de *oc* y de *oil*.

3. EL VUELO LIBRE DE LA IMAGINACIÓN

Dontenville (1966: 358) considera a Gargantúa uno de los avatares de la serpiente criocéfala¹⁹ y concluye: «Le serpent criocéphale, le dragon des légendes celtiques, le Cocatrix²⁰ et Gargantua ne font qu'un. Ils représentent l'être divin qui porte à l'immortalité le Guerrier-Roi-Céleste... Ne l'oublions pas: à la faveur des travestissements latins, il fut temporairement baptisé Mercure, le dieu dont César nous dit qu'il recevait le plus la dévotion des Gaulois» (Dontenville, 1966: 373).

¹⁷ ALBAREL (1906: 392) propone explicar la terminación *-as* por medio del sufijo aumentativo occitano.

¹⁸ Como en *gaudia* > *joie*, *galbinu* > *jaune*, *gamba* > *jambe*. THOMAS (1906: 223) propuso, como etimología, un radical *Vargant-*, lo que permitiría que el término procediese de cualquier región de Francia, excepto de la Valonia. Sin embargo, este radical, en realidad **Wargant-*, impediría establecer una relación con el Monte Gargano italiano.

¹⁹ Del griego *κρῖος* «carnero», es decir, «serpiente con cabeza de carnero».

²⁰ El cocatrix es un animal fabuloso, nacido de un huevo de gallo. Tiene cuerpo de serpiente y cabeza de serpiente o de perro o de gato. Se aloja, a los siete años, en un pozo y puede ser benéfico o maléfico (DONTENVILLE, 1966: 358).

«Gargantua est l'ombre fantastique que projette jusqu'à nous le dieu principal qui fut vénéré sur le territoire de nos ancêtres» (Dontenville, 1966: 374). Pillard (1987: 191-195) considera, sin documentarlo, que la Galia era probablemente monoteísta cuando César la ocupó: «Le nom de l'ancien dieu ne s'est trouvé conservé que dans la tradition populaire. Le dieu était trop accroché au sol, trop ancien, et sans doute trop conforme à l'état d'esprit de ses adorateurs pour être totalement oublié. Il est devenu le personnage de folklore que l'on a retrouvé dans les 'Chroniques' gargantuiques et dans les légendes orales ayant traversé les siècles» (Pillard, 1987: 193).

Aunque Gargantúa carece de correspondencia con personajes de la mitología irlandesa o galesa, Pillard piensa que Gargantúa pudo ser el gran dios galo, un dios masculino y solar, que correspondía al régimen androcrático del país a la llegada de César, mientras que anteriormente, en un sistema gineocrático, habría dominado una divinidad femenina, Melusina, cuya imagen recubriría Galemelle, que la leyenda transformaría en madre de Gargantúa.

Por desgracia, la figura de Gargantúa, como tampoco la de Melusina, no aparece en ningún estudio sobre los dioses galos o sobre la religión de los celtas (Cf. Duval, 2002).

4. UNA VIEJA LEYENDA, UN MITO ESCURRIDIZO

Es atractiva la hipótesis de ver en Gargantúa una imagen derivada de un supuesto dios único de los galos, como apunta Pillard (1987: 194), o de su dios principal, como señala Dontenville. Supondría que, sin saberlo, Rabelais habría elegido, como protagonista y cabeza de la estirpe cuyas hazañas cuenta, al principal personaje del pasado mítico prerromano francés. Sin embargo, son muchas las dudas que esta afirmación suscita. ¿Por qué no existe ninguna huella de su nombre en los textos latinos ni aparece en la epigrafía? ¿Por qué no aparece su nombre documentado hasta el siglo xv? ¿Cómo es posible que su nombre nos haya llegado bajo una única forma si se conservó su recuerdo en las diversas regiones antaño ocupadas por los galos, en las que surgieron diversas lenguas y dialectos?

La característica principal de Gargantúa es ser un gigante benefactor para la humanidad, mientras que la mayoría de los gigantes mitológicos o folclóricos son malévolos: la gran hazaña del héroe es precisamente liberar la tierra de estos seres descomunales que, por su fuerza, atemorizan a las gentes. Sin embargo, existe algún resto del carácter nocivo del gigante, del ogro, tanto en Rabelais, como en las *Chroniques admirables*, sin que se pueda decidir si este carácter perteneció o no al gigante primitivo. En el capítulo 25 del *Pantagruel*, sus compañeros desbaratan a más de seiscientos caballeros enemigos y hacen un prisionero, que se atemoriza ante el descomunal tamaño del gigante: «sinon que le pauvre diable n'estoit point assureé que Pantagruel ne le devorast tout entier,» (Rabelais, 1999: 304).

En el capítulo siguiente, Pantagruel atemoriza al prisionero presentándose jocosamente como ogro: «Mon amy, dys nous icy la verité et ne nous mens en rien, si tu ne veulx estre escorché tout vif: car c'est moy qui minge les petiz enfans» (Rabelais, 1994: 306).



En *Les chroniques admirables du puissant roi Gargantua*, el rey Obéron pide a Gallimassue que vaya a luchar contra el malvado Gargantúa que ha hecho grandes daños en Francia:

Gallimassue je suis venu icy pour te advertir d'ung voyage qu'il fault que tu fasse au pays de Gaulle pour destruyre un grant geant le plus fort et le plus mauvais qui fut jamais au monde, lequel se nomme Gargantua filz de Grant Gosier et de Gallemelle qui a faict plusieurs mauks au pays de France tant en Beaulce comme en Champaigne et aussi a faict de la fascherie beaucoup à ceulx de Paris quant il leur a despendu leur grosses cloches, mais la bataille sera fort perilleuse entre vous deux car il est si subtil que c'est prodige (Lauvergnat-Gagnière/Demerson, ed., 1988: 269).

Sin embargo, fuera de estos ejemplos aislados, el gigante Gargantúa es un ser bondadoso. Rabelais lo transforma incluso en un príncipe humanista. Tal vez en esta transformación entren algunos rasgos del Hércules libio, del que, según las *Antigüedades* (redactadas en latín y publicadas en 1458) del monje dominicano italiano Giovanni Nanni, llamado Annio de Viterbo, descendería el pueblo galo y, por lo tanto, el pueblo francés²¹.

Existió una leyenda popular, anterior a las crónicas gargantuinas y a Rabelais, es decir, anterior al siglo XVI, sobre un gigante benefactor, Gargantúa, que todavía persistía en el folclore francés del siglo XIX y de la primera mitad del XX. En cambio, Pantagruel, nombre también anterior a Rabelais, está totalmente ausente de las leyendas rurales francesas.

Al final de la Edad Media, Pantagruel es un personaje literario y como tal aparece en diversos textos. En cambio, Gargantúa parece ser un personaje del folclore popular, por lo que la literatura lo deja en el olvido hasta que las crónicas gargantuinas, partiendo de la tradición oral, reelaboran sus hazañas, aludiendo, en una de ellas (en el *Gargantua translaté* de François Girault) a sus fuentes legendarias. Es muy posible que razones de diversa índole, entre otras una reacción del nacionalismo francés frente a los ingleses, expliquen la aparición en 1532 de estos relatos, en los que el mítico rey de Gran Bretaña, Arturo, aparece como un ser débil que ha de recurrir para defenderse al héroe popular francés, Gargantúa. Este mito nacionalista correría paralelo al mito del Hércules libio, que casa con la gigantesca Galatea y cuyo hijo da nombre al

²¹ Desde la Antigüedad se conocían diversos héroes de nombre Hércules. Herodoto (§ 43-44) habla de un Hércules egipcio muy anterior al Hércules griego, lo que desarrolla Diodoro de Sicilia (s. I a.C.), en su *Biblioteca histórica*: existieron tres Hércules, el más antiguo es el egipcio, el segundo uno de los Dáctilos cretenses, que fundó los Juegos Olímpicos, y el tercero el hijo de Júpiter y Alcmena. Para Annio de Viterbo, el Hércules civilizador de la Galia (o de Hispania e Italia) no es el Hércules griego, sino el Hércules de Libia, hijo de Osiris o Júpiter el Justo, nieto de Cam y viznieto de Noé, antepasado de los reyes franceses, italianos y españoles. Luciano de Samosata, en *Preludio. Heracles*, asimilaba al dios celta Ogmio con Heracles o Hércules y a éste con Hermes o Mercurio, y presentaba al Hércules galo como un anciano que arrastraba a las gentes con su elocuencia. Existen similitudes entre la leyenda de Hércules y la de Gargantúa: ambos luchan contra gigantes devastadores, utilizan la maza como arma, etc., pero no creo, como Gilman y Keller (1988: 77-100), que exista una total identificación entre Hércules y Pantagruel.

país y a sus habitantes, mito ampliamente desarrollado por Jean Lemaire de Belges (*Illustrations de Gaule et Singularités de Troie*, 1511-1513), tras Annio de Viterbo.

Estas «crónicas» recogen elementos que nos permiten entrever lo que fue la leyenda medieval de Gargantúa. El personaje era conocido, al menos en algunas regiones, pues en la segunda mitad del siglo XV, un personaje relacionado con el obispo de Limoges llevaba su nombre, probablemente como apodo. Existen topónimos, documentados en la Edad Media, con recuerdos de un gigante, aunque no es seguro que fuese Gargantúa. Aunque no puede identificarse con seguridad con el *Gurguntius* de Giraldo de Barry o el *Gurgiunt Barbruc* de Geoffrey de Monmouth, es posible que un recuerdo de su nombre aparezca en el gigante *Garganeüs* del *Florimont* de Aimon de Varennes, aquí un ser maléfico derrotado por el héroe. En el Mont-Saint-Michel parece haber existido una leyenda de un gigante que probablemente se identificó con Gargantúa. Posiblemente, conforme el personaje ganaba popularidad en zonas rurales, con las crónicas gargantuinas y más tarde con los libros de cordel más que con las obras de Rabelais, se le atribuyeron hazañas que anteriormente protagonizaban otros gigantes locales.

Cabe preguntarse si en los elementos folclóricos de las crónicas gargantuinas se conservan restos de viejos mitos precristianos. Se dice que Merlín fabrica a los descomunales progenitores de Gargantúa, entre otros elementos²², con los huesos de una ballena macho y hembra, respectivamente para el padre y la madre. ¿La ballena es un recuerdo deformado del dios celta Belenos y de la diosa Belisama, divinidades solares asimiladas a Apolo en las inscripciones latinas²³, o se ha elegido la ballena por ser el único animal que corresponde al tamaño extraordinario de los personajes? Grandgosier y Gallemelle parten de Oriente para llegar a Occidente, ¿supone esto un recuerdo de una antigua condición de dioses solares? Nada permite afirmarlo. Sólo podemos decir que existieron una o varias leyendas populares sobre *Gargantua(s)* en la Edad Media y que muy probablemente sin ellas Rabelais no habría compuesto su genial saga.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBAREL, P., «Origine du mot *Gargantua*», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 5 (1906), pp. 45-51.
- ANTONIOLI, Roland, «La matière de Bretagne dans le *Pantagruel*», *Rabelais en son demi-millénaire. Actes du colloque international de Tours* (eds. Jean Céard y Jean-Claude Margolin), Ginebra, Droz, *Études Rabelaisiennes*, t. 21, 1988, pp. 77-86.
- COROMINAS, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vol., Madrid, Gredos, 1976.
- CHAMPION, Pierre, «Une mention inconnue du nom de *Garguentuas*», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 4 (1906), pp. 273-276.

²² Los otros ingredientes, en *Las grandes et inestimables chroniques*, son sangre de Lancelot y unas raspaduras de uñas de Guenièvre, respectivamente, para el padre y la madre de Gargantúa.

²³ Belenos, Belenus, es dios de la luz y dios que cura. Belisama significa «la muy brillante» y se relaciona con el resplandor del fuego (DUVAL, 2002: 33, 75, 81 y 120).





- DEFAUX, Gérard, *Rabelais agonistes: du rieur au prophète. Études sur «Pantagruel», «Gargantua», «Le Quart Livre»*, Genève, Droz, *Études Rabelaisiennes*, t. 32, 1997.
- DONTENVILLE, Henri (dir.), *La mythologie française*, Paris, Tchou, 1966.
- DUVAL, Paul, *Les dieux de la Gaule*, Paris, Payot, 2002.
- GILMAN, Peter L. y KELLER, Abraham C., «Who is Pantagruel?», *Études Rabelaisiennes*, núm. 22 (1988), pp. 77-100.
- HUCHON, Mireille, *Rabelais grammairien. De l'histoire du texte aux problèmes d'authenticité*, Genève, Droz, *Études Rabelaisiennes*, t. 16, 1981.
- LAUVERGNAT-GAGNIÈRE, Christiane y DEMERSON, Guy (eds.), *Les chroniques gargantuines*, con la colaboración de R. Antonioli, C. Bonilauri, M. Huchon, J. Lewis y B. Teyssot, Paris, Nizet, Société des Textes Français Modernes, 1988.
- LEFRANC, Abel, «Les plus anciennes mentions du *Pantagruel* et du *Gargantua*», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 3 (1905), pp. 216-221.
- «Les traditions populaires dans l'œuvre de Rabelais. I. Sur la légende de Gargantua», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 5 (1907), pp. 45-51.
- «Les traditions populaires dans l'œuvre de Rabelais. II. Les origines de Pantagruel», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 10 (1912), pp. 481-489.
- «La descente d'Épistémon aux Enfers et le *Calendrier des Bergers*», *Mélanges de littérature, d'histoire et de philologie offerts à Paul Laumonier, professeur à la Faculté des Lettres de Bordeaux, par ses élèves et ses amis*, Paris, E. Droz, 1935, pp. 121-129 (reimpresión Ginebra, Slatkine, 1972).
- LEMAIRE de Belges, Jean, *Les Illustrations de Gaule et Singularités de Troye*, en *Œuvres*, Lovaina, ed. de J. Stecher, 1882-1885 (reimpresión Ginebra, Slatkine, 1969).
- MANDROU, Robert, *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*, Paris, Éditions Imago, 1985.
- MONMOUTH, Geoffrey de, *Historia de los reyes de Britania*, edición de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Siruela, 1987.
- PILLARD, Guy-Édouard, *Le vrai Gargantua. Mythologie d'un géant*, Paris, Éditions Imago, 1987.
- PLATTARD, Jean, «Un document nouveau sur la légende de Pantagruel à la fin du xve siècle», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 9 (1911), pp. 326-330.
- POMEAU, René, «Rabelais et le folklore», *Studi francesi*, núm. 7 (1963), pp. 218-225.
- RABELAIS, François, *Œuvres complètes*, ed. de Mireille Huchon, colaboración de François Moreau, Paris, Gallimard, «La Pléiade», 1994.
- *Pantagruel*, introducción, traducción y notas de Alicia Yllera, Madrid, Cátedra «Letras Universales», 2003.
- SCREECH, Michael A., «The first edition of *Pantagruel* (bibliographical details and their help in dating Rabelais's first Chronicle and in appreciating aspects of its impact)», *Études Rabelaisiennes*, núm. 15 (1980), pp. 31-42.
- SÉBILLOT, Paul, *Gargantua dans les traditions populaires*, Paris, Maisonneuve et Larosse, 1883 (reimpresión Paris, Maisonneuve et Larosse, 1967).
- THOMAS, Antoine, «Gargantua an [sic] Limousin avant Rabelais», *Revue des Études Rabelaisiennes*, núm. 4 (1906), pp. 217-223.
- WACE, Robert, *La partie arthurienne du roman de Brut*, ed. de Ivor Arnold y Margaret Pelan, Paris, Klincksieck, 1962 (nueva ed. 2002).